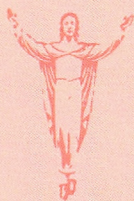


Inspectoría Salesiana María Auxiliadora
Comunidad Salesiana de Huelva



salesianos
MARÍA AUXILIADORA



ALONSO VÁZQUEZ JULIO
Salesiano presbítero

Sotiel Coronada (Huelva), 30 de enero de 1931
Huelva, 24 de mayo de 2014



Alonso Vázquez Julio

Salesiano presbítero

Queridos hermanos salesianos:

Con el dolor de la separación de un hermano querido, pero con el gozo de tener un intercesor en el cielo, os anunciamos el fallecimiento de ALONSO VÁZQUEZ JULIO.

Pasó a la casa del Padre en Huelva, el 24 de mayo de 2014, a la edad de 83 años. Llevaba 64 de profesión religiosa en la Congregación y 55 de ordenación sacerdotal.



1.-SU ÚLTIMA SEMANA ENTRE NOSOTROS

El domingo 18 de mayo, Alonso se sintió mal y manifestó el deseo de ser trasladado a urgencias, en la clínica “Los Naranjos”, de Asisa. Al día siguiente se cumplió el deseo y le practicaron diversas pruebas y análisis. Se le apreciaron dificultades en los pulmones y en el ritmo cardíaco. Permaneció ingresado.

En los días siguientes continúan con las pruebas, que manifiestan insuficiencia cardíaca y renal y es trasladado a la clínica “Costa de la Luz” para vigilarlo en la UCI. Tanto la comunidad salesiana como sus familiares son avisados de la gravedad y se le coloca un marcapasos externo provisional, para sostener el ritmo cardíaco ya que el corazón está en condiciones críticas.

El día 24, Solemnidad de María Auxiliadora, pide al director que le administren los auxilios espirituales antes de la intervención quirúrgica. A pesar de la ayuda del marcapasos sigue empeorando hasta que se nos comunica el fallecimiento por paro cardíaco. La Virgen lo quería ese día en su compañía.

2.-LAS EXEQUIAS

La capilla ardiente se instaló en el salón-capilla de la comunidad de Huelva. Se suspende la anunciada procesión de María Auxiliadora y se celebra la Eucaristía “corpore insepulto”, con la asistencia de los grupos de la Familia Salesiana y miembros de la comunidad educativa.

El domingo día 25, su cuerpo es trasladado a la basílica de María Auxiliadora de Sevilla, donde se celebra el funeral con participación de salesianos venidos de las casas cercanas, familiares, miembros de la Familia Salesiana y amigos de D. Alonso. Acompañaron al señor inspector D. Francisco Ruiz, D. Juan Carlos Pérez, recién nombrado provincial de la inspectoría de Madrid, y D. José Miguel Núñez que acababa de cesar como Regional de Europa Oeste. El presidente de la concelebración destacó “el corazón de D. Alonso, repleto de sentimiento oratoriano, del genuino, del que nos transmitió D. Bosco,



y que sin duda, D. Alonso vivió de forma sublime” También destacó otros rasgos que detallaremos más adelante.

Con el canto del “Rendidos a tus plantas”, mientras era llevado por los hermanos al coche fúnebre y las preces rituales, se puso fin al solemne funeral. Algunos nos trasladamos al cementerio donde sus restos recibieron cristiana sepultura en el panteón salesiano. El señor inspector terminó con las preces del ritual.

3.-ALGUNOS DETALLES DE SU VIDA

3.1.-Sus comienzos fueron muy difíciles

Alonso nació el 30 de enero de 1931 en la pequeña población minera de Sotiel Coronada, dependiente de Calañas, en la provincia de Huelva. Sus padres se llamaron Diego y Francisca. Después de Alonso tuvieron una niña llamada Isabel que nos refiere estos detalles.

El padre era el alcalde de la pedanía y en los comienzos de la guerra civil es llamado a Huelva, lo meten en la cárcel y allí perdió violentamente la vida: una familia rota, con una madre viuda y dos hijos huérfanos. Pasados algunos años los hijos son recogidos como internos en Sevilla: Alonso en los Salesianos de la Santísima Trinidad y la niña en las Hermanas de la Cruz. La madre acaba pronto sus días en Sanlúcar la Mayor, acogida por unos conocidos y hundida por la depresión y la soledad. La hermana Isabel nos informa que Alonso, al salir del pueblo, dijo entre broma y serio, que no volvería al mismo hasta que lo llamaran D. Alonso.

3.2.-Su contacto con los salesianos

Alonso encontró en los salesianos de la Trinidad su verdadera casa: clases, juegos, alegría, fiestas, salesianos amigos... y con ganas de ser como ellos. En agosto de 1944 ingresaba en el aspirantado salesiano. Los salesianos D.



Leovigildo Carreño y D. Miguel Gutiérrez fueron compañeros suyos durante los años de formación, hasta su ordenación sacerdotal y nos refieren detalles de este tiempo. El rodaje realizado en Sevilla le daba un tono de cierta superioridad y confianza en las clases, las prácticas de piedad, los cantos y muchos detalles de la vida diaria.

El primer curso en Antequera, provincia de Málaga, y los tres restantes en Montilla, provincia de Córdoba, los pasó como un sueño feliz, durante los años de 1944 al 1948. Nunca tuvo dificultad en los estudios, era muy asiduo a los libros de lectura, resultaba perdedor en los juegos de grupo, pero destacaba en el teatro. Se le daban muy bien las representaciones teatrales que vivía intensamente y las hacía vivir a los compañeros en todas las fiestas del curso y particularmente en la época de Navidad, en que se representaban obras de teatro por cursos.

3.3.-Su formación inicial salesiana

Comienza su noviciado en San José del Valle, provincia de Cádiz, en agosto de 1948, terminándolo con la profesión religiosa, el 16 de agosto del año siguiente. Los comienzos fueron un poco accidentados ya que el director y Padre Maestro, D. Florencio Sánchez, que había terminado su sexenio de inspector, es nombrado con el mismo cargo para la Tarraconense, con sede en Barcelona, en los comienzos de diciembre. D. Felicísimo Aparicio, que habían tenido de director en Montilla, se hace cargo de la dirección del noviciado, mientras al veterano D. Pablo Montaldo le encomiendan, de nuevo, la responsabilidad de Maestro de Novicios. El curso transcurrió con la regularidad acostumbrada.

Los dos años de filosofía los realiza en Consolación, de Utrera, donde atiende a su formación salesiana con la ilusión puesta en el próximo destino, con vistas a la vida práctica en los colegios. Es enviado a la casa de Cádiz durante el trienio de 1951 al 1954. Se ejercitó en la vida práctica salesiana y tuvo ocasión de conocer de cerca la vocación del salesiano coadjutor a través del aspirantado para coadjutores en la misma casa, así como con la



presencia de beneméritos coadjutores. Esto le sirvió mucho en la vida para sentir veneración y aprecio por la vocación de los coadjutores.

En Posadas, provincia de Córdoba, realiza los estudios de teología durante los cuatro años previos a la ordenación sacerdotal, que recibe el 22 de junio de 1958. Son años de formación intensa en los que va sintiendo la responsabilidad de su actuación como presbítero en los próximos destinos. Colaboró con entusiasmo en el Oratorio, con base en los alumnos de las escuelas salesianas externas. Formaban un buen equipo de compañeros estudiantes que trabajaban en las actividades oratorianas, y que orientarían la vida de Alonso.

3.4.-Su pastoral sacerdotal

Estos han sido los destinos de Alonso después de su ordenación sacerdotal:

Sevilla-U. Laboral	1958-59	Año de pastoral	1
Campano (CA)	1959-61	Jefe de estudios	2
Puebla Calzada (BA)	1961-65	"	4
Campano	1965-67	Coord. Pastoral	2
Sevilla-U. Laboral	1967-72	Encarg. Colegio	5
Roma-Pas	1972-74	Est. Pastoral	2
Sevilla-Triana	1974-79	Director	5
Utrera (SE)	1979-84	Coord. Pastoral	5
Sevilla-Trinidad	1984-90	"	6
Sevilla-Jesús Obrero	1990-91	Párroco	1
Sevilla-Jesús Obrero	1991-97	Director y Párroco	6
Huelva	1997-02	Director	5
Badajoz	2002-06	Director	5
Morón Frontera	2006-09	Pastoral	3
Huelva	2009-14	Pastoral	5

Una vez ordenado sacerdote fue enviado con sus compañeros a la Universidad Laboral de Sevilla, que se acababa de confiar a la Congregación.



Allí realizó el año de pastoral reglamentario para los nuevos sacerdotes y se abrió al ambiente de creatividad y actividades muy peculiares del centro que encajaban de lleno en la realidad salesiana. Durante los seis años siguientes estuvo encargado de los estudios y de la disciplina en Campano y Puebla de la Calzada, con los aspirantes a salesianos, residentes en esas casas.

En Campano, de nuevo, comienza su andadura oficial como coordinador de la pastoral, que sería la tónica de su vida. Volvió a la Universidad laboral y lo pusieron al frente del colegio de los alumnos que terminaban las carreras técnicas. Trabajó con mucha ilusión en favor de ellos y les ayudó en la terminación de sus estudios. Para darle más sentido y contenido a su actividad pastoral realiza en la Universidad Lateranense, de Roma, estudios de teología pastoral.

A partir del verano de 1974 comienzan sus grandes responsabilidades como director en los colegios y comunidades de Triana, Jesús Obrero, Huelva, Badajoz, y como coordinador de pastoral de los cursos superiores de Utrera y Santísima Trinidad, de Sevilla. Fue la época más floreciente de su vida, favoreciendo todo lo que contribuía a la formación de los alumnos. Se distinguía por su cercanía a los mismos y su inteligente impulso pastoral, cargado de celo sacerdotal entusiasta. Se cumplía el artículo de las constituciones sobre la caridad pastoral como “un impulso apostólico que mueve a buscar las almas y servir únicamente a Dios”.

Puso en marcha e impulsó en Utrera el Itinerario de Educación en la Fe para los grupos de jóvenes.

D. Alonso vivió entregado en cuerpo y alma a la tarea pastoral en los colegios que tuvieron la suerte de tenerlo de personal, en los grupos de jóvenes, en las convivencias inspeccionales, en la coordinación de las parroquias confiadas a los salesianos... con su torrente de voz, con sus múltiples preguntas, poniendo siempre por delante la palabra “niño”, con sus golpes en la espalda y en los hombros...inspiraba siempre confianza y gozábamos de su presencia tan popular. Y así hasta que el corazón, ya cansado, dejó de latir en la clínica “Costa de la Luz”, de Huelva.



4.-RASGOS DE SU PERSONALIDAD

El señor inspector afirmó en la homilía que, junto al rasgo tan sobresaliente de la caridad pastoral de D. Alonso, encontramos otros que nos muestran su perfil salesiano y espiritual:

Simpático, afable, cercano: Generaba un magnetismo único donde se encontraba. Jóvenes, adultos y salesianos, encontraban en D. Alonso un centro de simpatía. De tertulias incansables, de fina e inteligente ironía, convirtiéndose rápidamente en centro de atención y de toda la conversación. Era un gusto estar con él.

De una inteligencia pastoral preclara: En la vida salesiana nos encontramos a hijos de D. Bosco que son buenos pastoralistas. D. Alonso demostró mucho más. Demostró tener una singular inteligencia pastoral. Sabía qué quería, cómo lo quería y con quién lo quería. Intuía con sagacidad las necesidades pastorales de los jóvenes de una localidad y se entregaba sin descanso a ellas. Tuvo corazón pastoral, sí; pero nos demostró también la necesidad de una inteligencia pastoral bien formada.

Preocupado por su formación: Lector impenitente, no dejó nunca de formarse. En el año 1972 fue destinado a Roma para culminar su licencia en teología pastoral en la Universidad Lateranense. Este afán de saber más le hacía tener una curiosidad incansable, que se mostraba en un bombardeo de preguntas cuando tenía oportunidad.

Vital, animoso, esperanzado: D. Alonso se mostraba optimista, buscando el mejor camino para solucionar las abundantes dificultades que se le presentaban. Siempre daba ánimo, siempre golpeaba la espalda, siempre mostraba con frases, cargadas de gracejo inigualable, su terca pasión por la vida.

Amante de D. Bosco y de la Congregación: Gran conocedor de la vida de la Congregación, demostró en todo momento su amor por ella. Sabía hasta el



último detalle de lo que ocurría en el mundo salesiano. Su buena memoria demostraba conocer a cientos de salesianos y obras que le entusiasaban y lo animaban a vivir y a sentir con D. Bosco hoy.

5.-ALGUNOS TESTIMONIOS

Antes de su toma de posesión pasó D. Cristóbal por Huelva y estuvo en la bendición del piso de acogida de la fundación D. Bosco y departió con la comunidad salesiana. Escribe una carta desde Menorca, que se leyó al final del funeral:

“Querido Alonso: Yo sé que desde el cielo, donde estás compartiendo la fiesta de María Auxiliadora con D. Bosco y todos los santos salesianos, escucharás este mensaje. ¡Quién nos iba a decir que nuestro encuentro del día 13 de mayo iba a ser el último en la tierra! En la cena de esa noche me acibillaste a preguntas, algunas fruto de la curiosidad y de tu interés por la Inspectoría y la Congregación, todas eran expresión de tu fina inteligencia, matizadas por un tinte medio irónico, medio pícaro. Me defendí como pude y respondí lo mejor que supe. Pasé un rato muy agradable en la comunidad, animado por tus intervenciones.

Ahora me sorprende, en este día de María Auxiliadora, la noticia de tu partida, que me duele y lamento fraternalmente. Me consuela el hecho de que te hayas ido precisamente en este día; veo en ello un signo de predilección de la Virgen, a quien te encomiendo de todo corazón. Para tus familiares pido a Dios consuelo, fe y paz. Para tus numerosos amigos pido capacidad de aprender las lecciones más positivas que tu vida les ha dejado. Para ti pido el descanso eterno en el jardín salesiano. Prepáranos sitio, que para allá vamos todos”.

D. Cristóbal López,
inspector



“Alonso nació en una víspera de D. Bosco y se despidió de nosotros un 24 de mayo, Solemnidad de María Auxiliadora. Discutíamos con frecuencia pero cada día me arrancaba una sonrisa con sus frases inverosímiles y absurdas. Los decibelios en la sala de comunidad y en el comedor ya no serán los mismos.

Destaco de Alonso lo siguiente: Conocía detalles, curiosidades, nombres, con una facilidad deslumbrante que asombraba a todos. No podía estar a mal con nadie más allá de veinticuatro horas. Se hacía el enconadizo y provocaba la reconciliación con la típica frase: “Niño, ¿Tú estás enfadado conmigo?” Y a continuación un abrazo y borrón y cuenta nueva.

Su generosidad. Sé que muchas personas se aprovechaban de su austeridad y desprendimiento. Conozco a bastantes que afirmaban recibir su ayuda tanto económica como personal o espiritual. Una palabra de ánimo, una conversación prolongada y paciente, un sobre para pagar la luz...Era un hombre ametrallador. Sólo él podía hacerte 20 preguntas por minuto cuando el asfixiado interlocutor no había asimilado ni balbuceado la respuesta a la primera pregunta”.

D. Marcos Antonio Martínez,
salesiano de la comunidad de Huelva

“Querido tito Alonso: ¡Qué suerte hemos tenido tus familiares en disfrutar de ti durante tantos años! En este momento no podemos menos que darte las gracias.

Por tu cercanía tan salesiana, tan familiar, tan espontánea...Tú hablabas, sí, y mucho. Tus ojos, tu expresión corporal...pregonaban.

Por tu sentido del humor. Del bueno, del que no humilla, pero es agudo; del que es expresión de inteligencia y de campechanía a la vez.



Por tu cultura vasta. Sorprendente, de eterno becario de internado, de bebedor de libros, de contertulio que abre tres debates a la par... Todavía recuerdo cuando nos hacías “viajar” por todas las capitales del mundo en el “seña” de mi padre camino de Gijón, para ver a sus antiguos alumnos de la Laboral.

Por tu profundísimo amor a la Congregación salesiana. Por tu amor fidelísimo a D. Bosco, a quien nos hiciste admirar y seguir. Por tu agudeza en proponer retos a jóvenes, abrirles procesos formativos, confiar en ellos (en nosotros) y soñar imposibles que, por vía utópica del Reino, terminaron cuajando.

Por tus eucaristías: ágapes de andar por casa con babuchas y homilías cargadas de humor o de reflexiones que emanaban Evangelio y Vaticano II. Gracias por ser un hombre de Iglesia; defensor, conocedor a fondo de la historia (luces y sombras) de nuestra Iglesia.

Por tu amor al cine y al teatro. Mini-cine-forums en casa... Tus pelellas argumentales sobre guines o visiones...

Por tu sevillismo disimulado frente al otro verderón de casa. Por apostar por el deporte como nunca en la Trinidad con el Oratorio Candil.

Por tu opción por los más pobres. Nada retórica. Distes respuesta a los más sencillos, becaste campamentos, libros y comidas a muchas familias. Nos hiciste amar las misiones salesianas... te entrampaste por proyectos sociales.

Por preguntar por las personas: animadores, profesores, chicos, salesianos... siempre deseando lo mejor para ellos.

Gracias por ser un gran sacerdote salesiano: a todos nos has administrado algunos sacramentos, nos liaste en la animación de grupos, convivencias, campamentos, cursos... Nunca te quejaste de los muchos traslados...



Pero sobre todo, gracias por querernos en todo momento. Tengo la certeza de haber gozado de un salesiano y de un tío irrepetible, auténtico. De la mano de María Auxiliadora creo que nos esperamos en el Paraíso. Muchas gracias”.

D. Emilio Ramírez Vázquez,
sobrino de D. Alonso

Alonso Vázquez llega a la Trinidad de Sevilla, 1984, con 53 años, prácticamente en la plenitud de su vida salesiana: con la sabiduría de quien ha batallado ya en cien patios y con la energía del muchacho que cada mañana se levanta dispuesto a comerse el mundo. Si D. Bosco fue el rostro de Jesús entre los jóvenes, Alonso Vázquez fue para muchos jóvenes sevillanos el rostro del propio D. Bosco: cada chico se sentía valorado, querido y preferido por él.

Hay un Alonso Vázquez más allá de las anécdotas y caricaturas. Más allá de los exabruptos campechanos, más allá de la vitalidad arrolladora o del buen humor impetuoso, un Alonso hecho de amor transparente a base de optimismo, trabajo, decisión...y milagros. Un hombre de espaldas anchas. Un hombre de acero y de peluche, a la vez.

Alonso llegó, analizó la realidad con la perspicacia e intuición salesiana que poseyó en grado sumo, se alió con Manuel G. Parra y otros y rehízo la realidad pastoral de la Trinidad. Su capacidad para entusiasmarse y contagiar entusiasmo fue como un tornado que en lugar de arrasar todo a su paso, fue reconstruyendo un paisaje de vitalidad salesiana: formó animadores (más bien los amó), construyó equipos de buenos trabajadores, levantó grupos de fe y coronó la obra con el Oratorio-Centro Juvenil: su Candil.

Un candil que alumbraba a un millar de jóvenes y niños de los barrios cercanos y lejanos, desde tempranas horas del sábado hasta la tarde del



domingo, abierto a todos, también a los excluidos, sus preferidos. Una lámpara llena de actividades apoyadas sabiamente en la religión, promovía las capacidades y habilidades de cada cual en el tiempo libre.

Y que dejó, como otro fruto permanente un surtido ramillete de vocaciones salesianas, tanto consagradas como laicales.

Por encima de su rica personalidad, tan atrayente y gratificante, Alonso Vázquez dejó impregnada la Trinidad, durante los seis años de su estancia, de un inconfundible y penetrante aroma a buen pastor.

D. Manuel Ruiz Piqueras.

A.A. de la Trinidad

6.-NUESTRO AGRADECIMIENTO

En primer lugar damos gracias a Dios por la vida de Alonso, entregada generosamente a favor de los jóvenes y clases populares, con los que se ha encontrado siempre a gusto y ha sabido transmitirle el mensaje del Evangelio.

Quedamos muy agradecidos a los médicos y al personal sanitario de las clínicas Los Naranjos y Costa de la Luz, de Huelva, que han puesto a su disposición tiempo y medios extraordinarios para atenderle su enfermedad.

Damos las gracias a cuantas personas nos acompañasteis en la enfermedad de Alonso, en las exequias y a los que nos expresasteis vuestra condolencia y muestras de afecto.

Que Don Bosco, al que siguió con fidelidad, y María Auxiliadora, a la que siempre profesó una tierna devoción, intercedan por él ante el Padre de las misericordias, le obtengan el premio a sus buenas obras y nos bendigan con nuevas vocaciones en favor de la Familia Salesiana.

Comunidad Salesiana de Huelva



Inspectoría Salesiana María Auxiliadora
Comunidad Salesiana de Huelva



salesianos
MARÍA AUXILIADORA

Datos para el Necrologio

ALONSO VÁZQUEZ JULIO, salesiano presbítero

Nació en **Sotiel Coronada** (Huelva), el 30 de enero de 1931

Falleció en **Huelva**, el 24 de mayo de 2014

Tenía 83 años de edad y había cumplido los 64 de salesiano y 55 de sacerdote.